

autonomía y la independencia para tomar decisiones contracorriente. Este proceso decisional tiene relación con el discernimiento. En ese proceso el sujeto atiende a sus emociones y mociones, pero sobre todo busca llegar a una decisión, en la que pretende avanzar en la búsqueda de sentido para su existencia personal. Pero en esta transformación interior el sujeto se encuentra con la realidad de Jesús que le ilumina y le interpela. Puede ayudarle a configurar su vida como una vida cristiana. Zas propone el término de “vida cristiana ignaciana” para sustituir al clásico de “espiritualidad ignaciana”. Cree evitar así la ambigüedad que hoy envuelve a la palabra “espiritualidad” y ofrecer un marco más adecuado para acercarse la mentalidad post-cristiana e iluminarla desde la trascendencia fuerte. Pero a esta trascendencia fuerte se llega, no tanto por la mera revelación o palabra que viene de fuera, sino ahondando en la interioridad y en eso que se ha llamado la trascendencia débil, que es el terreno en que suele moverse el sujeto post-moderno. [Ildefonso Camacho SJ].

Recensiones Filosofía y Ciencias humanas

Skrzydlewski, P. (ed.) *Feliks Koneczny*. Krakow: Ignatianum University Press, 2020. 214 pp.

Feliks Koneczny está considerado en Polonia como uno de los filósofos cristianos del siglo XX, a los que ha dedicado una serie la Ignatianum University Press. El contenido es fruto de la colaboración de un grupo de especialistas que ofrecen una visión lo más completa posible de su figura y de su obra. El texto está dividido en dos grandes partes: la primera dedica los estudios a su persona y su obra; la segunda contiene una selección de cuatro escritos suyos. En la primera parte pueden encontrarse estudios sobre diversos aspectos de su quehacer intelectual: una biografía del personaje, proyectado sobre el trasfondo de la época en la que le tocó vivir; el impacto y la recepción de su pensamiento, en el contexto intelectual; su filosofía y cuál fue la comprensión que se le otorgó; sus escritos religiosos; estudio de la historia y de las leyes que la rigen; cómo contempla él *Logos* y *Ethos* en la civilización latina; antropología, ética y pensamiento social; filosofía de la cultura y civilización; teatro, arte, literatura y educación; recepción e interacción de su pensamiento; glosario de sus obras. Los escritos seleccionados en la segunda parte de esta publicación tratan sobre la presión que ejerce el Oriente sobre el Occidente; la Iglesia como educadora política de naciones; nihilismo y rusificación; burocracia. Durante su vida dedicó 60 años al trabajo historiográfico, con un total de 26 libros, cada uno de los cuales contenían entre 300 y 400 páginas. No es de los autores polacos más prolíficos pero no hay ningún otro que haya sido capaz de abarcar un abanico tan amplio de intereses como el que él muestra, ya que puede comprobarse cómo se asoma a campos tan diversos como la antropología, la sociología, la filosofía, la teología, la psicología, la economía, la historia y el derecho. Aun así, lo más valioso de su legado, radica en su actitud personal, actitud propia de un verdadero humanista, expresada en la dimensión personal y moral de su actividad. Esta actitud personal lo convierten en un peculiar ejemplo de pensador católico. La filosofía que él cultiva no lo apartó en ningún momento de las experiencias humanas relacionadas con la religión y la

BIBLIOGRAFÍA

fe religiosa. La base de su filosofía era el ser humano, la experiencia natural del mundo y su guía fue la razón humana sana, encaminada a aprehender la verdad sin limitaciones, llegando hasta el final en esa pretensión suya. En el campo de la antropología sostuvo una visión personalista del hombre, destacando su apoyo a la subjetividad, racionalidad y libertad humanas. Su comprensión filosófica de la cultura, la civilización y las leyes de la historia fueron para él un valioso complemento a la hora de profundizar en sus estudios históricos. En todo buscó adquirir un conocimiento integral, a ser posible definitivo. Con ello su filosofía puede definirse como realista y, al mismo tiempo, cristiana, original, universal y válida para la totalidad de la cultura mundial. [Trinidad Parra].

Lemańska. A. (*et al.*) *Kazimierz Kłószak*, Krakow: Ignatianum University Press, 2020. 208 pp.

Esta publicación de la Ignatianum University Press está dedicada a Kazimierz Kłószak. En el caso de este filósofo polaco cristiano del siglo XX, este volumen sobre su persona cuenta con un editor y tres autores que lo presentan conjuntamente. Dos son las partes en las que está dividida esta publicación: en la primera se profundiza sobre la persona y el trabajo de Kłószak. Lo primero que aparece en el volumen es una sucinta biografía, seguida del análisis de las fuentes y las intuiciones que aparecen en sus puntos de vista filosóficos. En esta primera parte son los problemas teóricos detallados los que ocupan el mayor espacio, con atención específica hacia los temas metafilosóficos, entre los cuales trata de la teoría pluralista sobre la filosofía, la relación entre los hechos científicos y los hechos filosóficos, las implicaciones ontológicas de un género reductivo, un análisis del principio de Einstein y unas consideraciones sobre Tomás de Aquino y una *Cuarta vía*, tomada de los grados de perfección. El hermetismo que caracteriza su pensamiento ha tenido como resultado que sus conceptos *metateóricos* no hayan sido valorados adecuadamente por los entendidos. Para él el objetivo de la reflexión filosófica es el de explicar la realidad para hacerla comprensible. Esto lo intenta mediante el método de separar las implicaciones ontológicas de tipo reductivo. En el campo de los argumentos sobre la existencia de Dios, los suyos se consideran muy importantes para el diálogo entre la religión y las ciencias de la naturaleza. Él está convencido de que la tesis de que Dios existe puede tener justificación mejor en el área de la filosofía que en el de las ciencias naturales. El modo de interesarse por descubrir y comprender el alma humana tiene una impronta característica de la filosofía clásica, con orientación aristotélico-tomista. En el mundo del pensamiento prestó especial atención a las ideas básicas que sustentan el marxismo, al método de la filosofía de la naturaleza, a la argumentación sobre la existencia de Dios y a lo relativo al origen del alma humana. Tuvo polémicas, no sólo con otros filósofos adversarios de la filosofía cristiana sino también con filósofos provenientes de círculos católicos. La segunda parte de este volumen publica unos cuantos escritos suyos escogidos. En ellos se trata de la filosofía de la naturaleza de Jacques Maritain y la visión evolutiva del universo propia de Teilhard de Chardin; la teoría y la metodología de la filosofía de la naturaleza; la filosofía sobre el origen del universo y de la vida biológica. Todos ellos temas fáciles a la controversia, que fue un campo que él nunca eludió. [Trinidad Parra].

Jagiello, J. (ed.) *Józef Tischner*, Krakow: Ignatianum University Press, 2020. 240 pp.

Józef Tischner, filósofo polaco cristiano del siglo XX es el objeto de los estudios que se presentan en este volumen. Al igual que otros volúmenes de la serie dedicada a este grupo de filósofos cristianos, el presente libro está dividido en dos partes. En la primera comienzan los estudios con una biografía sucinta, seguida de un análisis de las características de la época que le tocó vivir. Sigue una presentación introductoria de la filosofía de Tischner. En sus escritos queda claro que intenta hacer una filosofía sobre el ser humano, de tal manera que todos sus esfuerzos por comprender la realidad van buscando llegar a lograrlo. En relación con esto se interesa particularmente por la relación que se produce entre el hombre el mundo que lo rodea. Considera que el encuentro con el otro sólo puede realizarse a través del intercambio de la realidad trágica de la especie humana. Este encuentro entre dos personas es en algún modo reflejo del encuentro entre una persona y Dios. Constata la impotencia en la que se debate la humanidad, impotencia que luego denominará con el término pobreza. Esta participación misteriosa entre seres humanos permite a Dios tomar parte en ella. El resto de la primera parte del volumen contiene varias aportaciones bajo un título que las abarca a todas ellas: *De la axiología a la agatología: la filosofía de Józef Tischner sobre el ser humano*. Los aspectos que se desarrollan dentro de este título general se refieren a la filosofía del ser humano a la luz del pensamiento *en valores*. A continuación, se analiza la filosofía del ser humano considerada como una filosofía *del drama humano*. Sigue la agatología de la muerte y nacimiento del ser humano. Se concluye con la última palabra en el drama de la liberación. Otro estudio analiza la discusión y la polémica en la vida de Tischner. Igualmente se siguen los pasos a la influencia que pudo recibir del mundo científico. Los textos seleccionados en la segunda parte son muy expresivos de la mentalidad de su autor. Expresa en uno de ellos el tipo de filosofía que pretende encontrar; en otro cómo pensar en valores al objeto de superar la profunda crisis que sacude a la humanidad; la filosofía del drama humano; pensar dramáticamente desde el interior de la metáfora; agatología, que permite al hombre descubrir los límites de la humanidad; la última palabra en el drama; la ontología y la agatología del hombre; la libertad como un modo de existencia del bien; el otro, capaz de provocar sufrimiento por el empeño en ampliar los límites de su influencia; el pensamiento religioso que, en el terreno de la búsqueda, siempre se proyecta que nadie puede a la larga pensar de una manera y vivir de otra en este terreno. [Trinidad Parra].

Hołub, G. (ed.) *Karol Wojtyła*, Krakow: Ignatianum University Press, 2019. 204 pp.

Esta publicación considera la figura de Karol Wojtyła desde el punto de vista filosófico, dentro de una galería de filósofos cristianos polacos del siglo XX. Al igual que en algún otro volumen de la serie sobre este grupo de filósofos, nos encontramos con un editor y tres autores puestos al mismo nivel en el encabezamiento del libro. Siguiendo el formato de otros volúmenes de la misma serie, la presente publicación tiene dos partes diferentes entre sí. La primera está dedicada a estudios sobre la persona y la obra de Karol Wojtyła, mientras que la segunda selecciona varias de sus obras como complemento de todo lo dicho sobre su persona

BIBLIOGRAFÍA

y su pensamiento. En la parte biográfica se atiende de modo específico también a su actividad académica. Su persona es encuadrada también en el marco del tiempo que le tocó vivir, requisito indispensable para comprender adecuadamente la importancia de su figura. A la hora de utilizar el método filosófico conviene prestar atención al hecho religioso, por poner un ejemplo, para descubrir si realmente complementa y eleva la naturaleza humana o por el contrario la deshumaniza, apartando al hombre de la problemática de sus semejantes. La libertad humana tiene dependencias que no puede eludir: dependencia respecto al propio ser de la persona y dependencia respecto a la verdad cuando la descubre. Para Karol es evidente que el deber moral no es otra cosa que el poder normativo de la verdad. Concibe la comunidad y la sociedad como realidades constituidas por personas humanas, cuya meta común consiste en apoyar a los demás. La naturaleza y la persona, o sea la ley natural y la norma personalista no son dos elementos contradictorios sino complementarios, teniendo en cuenta tanto los datos antropológicos como los metafísicos. Considera que lo políticamente correcto tiende a introducir a la persona en un mundo de contenidos morales extraños. Se niega a que la persona sea reducida a un paquete de funciones producidas por procesos naturales, así como a que se olvide la cualidad esencialmente social del hombre, frente a los procesos de excesiva individualización y atomización de la persona, especialmente en los países occidentales. En la primera de las obras seleccionadas el Karol intenta captar adecuadamente al sujeto, con la idea de encontrar una expresión sintética de los conceptos de persona y acto que pueda ayudar a abordar los problemas existenciales del hombre en el mundo moderno. Describe la autodeterminación humana como la capacidad que tiene el hombre, a partir de ella, de ofrecerse como don a los demás. Afirma que la gran fuerza moral que tiene el amor verdadero reside en el deseo de que la persona amada sea feliz o sea inundada por el bien. Este desprendimiento propio del amor verdadero le da un carácter de trascendencia y absoluto que puede impregnar todos los asuntos cotidianos de la vida. También pone el acento en que los diferentes *yoés* están enderezados a la inserción en una comunidad, en la que dicha comunidad mire por el bien de los individuos que la componen y éstos busquen su propia realización colaborando en la buena marcha de la comunidad. Es algo que aparece como intrínseco a todo el pensamiento de Karol Wojtyła. [Trinidad Parra].

Andrzejuk, A. (et al.) *Mieczysław Gogacz*. Krakow: Ignatianum University Press, 2019. 245 pp.

Nos encontramos ante el primer volumen de una serie de 13 volúmenes (al que se añade uno especial sobre el siglo XXI) fruto de un extenso y denso proyecto de investigación dedicado al estudio de la Filosofía de carácter cristiano en Polonia durante el siglo XX. Es decir, relata la tarea de diversos profesionales universitarios en el campo de la filosofía (casi todos tomistas convencidos) y que en situaciones muy difíciles ejercen su tarea en una Polonia políticamente compleja. Este proyecto ha sido impulsado por un grupo extenso de estudiosos de la Filosofía actual y publicados por la editorial Universitaria *Ignatianum* de Cracovia. Comprender la especificidad y significado de la Filosofía cristiana en Polonia en el siglo XX es imposible sin tener en cuenta los antecedentes históricos y políticos

básicos que acompañan a su cultivo y funcionamiento, especialmente en la segunda mitad del siglo pasado.

Es bien conocido que el siglo XX fue una época de prueba especial no solo para Polonia sino que también lo fue para muchos países marcados por las ideologías totalitarias. Además de recuperar la independencia en 1918, Polonia estuvo marcada por dos guerras mundiales, la revolución bolchevique, el nacimiento de sistemas totalitarios, las formas organizadas de genocidio combinadas con la esclavitud y el desprecio por la dignidad humana. Todo esto dejó una clara huella en la cultura polaca, europea y mundial. También tocó la filosofía. Después de 1945, junto con la imposición del sistema totalitario a Polonia por parte de la URSS, el monopolio político fue acompañado por el monopolio ideológico, que estaba respaldado por la interpretación oficial de la filosofía marxista-leninista.

Como resultado de esta situación, muchos profesores académicos de antes de la guerra perdieron sus trabajos en sus universidades, entre ellos: Władysław Tarkiewicz, Roman Ingarden, Izydora Dąmbska, Henryk Elzenberg y Tadeusz Kotarbiński. La libertad de investigación científica y el contacto con el pensamiento filosófico detrás del Telón de Acero fueron limitados. Las humanidades polacas se encuentran en una trampa ideológica. Durante varias décadas, la academia ha estado bajo la presión de diversas formas de ideología marxista.

El primero de los volúmenes está dedicado a una de las personalidades más cualificadas del personalismo en Polonia, el profesor Mieczysław Gogacz. Como otros volúmenes de esta colección, el libro está estructurado en dos partes. En la primera, nos acercamos a su persona y a su pensamiento (páginas 13–148) y en la segunda parte (páginas 149–230) se ofrecen textos extensos y escogidos de sus escritos. Las últimas páginas (páginas 231–245) recogen una selecta bibliografía.

El profesor Mieczysław Gogacz nació en 1926, en Nadroze cerca de la ciudad de lo que ahora es Rypin, en la región de Dobrzyn al este de Polonia. Estudió Filosofía en la Facultad Católica de la Universidad de Lublin, la única universidad católica en aquella época. Obtuvo su grado en 1952 y el doctorado en 1954 con la defensa pública de su tesis “Filosofía de la existencia según el “Benjamin minor” de Ricardo de San Victor”, una obra mística del siglo XII. En 1956 recibe una beca de estudios para investigar en la Biblioteca Nacional de París. Y desde Francia se traslada en 1957 para trabajar en el Pontificio Instituto de Estudios Medievales de Toronto, en Canadá. Desde octubre de 1966 es profesor de Filosofía en la Academia Católica de Teología en Varsovia. Fue profesor de Historia de la Filosofía hasta su jubilación en 1997. Desde 1990, debido a los cambios en Polonia, fue profesor de Filosofía y Ética en la Universidad de Varsovia, en la Academia de Medicina y en la Universidad Militar de Tecnología. Muy ligado a la filosofía de Santo Tomás de Aquino, ha tenido una gran actividad docente siendo objeto de premios y homenajes por parte de la jerarquía católica e incluso recibiendo galardones de manos del papa Juan Pablo II.

Sorprende la amplitud del campo de las reflexiones filosóficas de Gogacz. Sus escritos se centran en la Metafísica tomista, la Antropología filosófica (profundiza y corrige el concepto de persona de Boecio), la Ética (el fundamento de la ley natural), la Pedagogía (reflexiones sobre lo que es la formación humana), la Filosofía Política (propuestas para un gobierno justo basado en la persona), la Teoría de las Culturas (la estructura de la Europa cristiana), la Filosofía y la Teología de las

BIBLIOGRAFÍA

Religiones (la defensa del catolicismo como proyecto humanizador) y la Filosofía de los Místicos (reflexiones sobre Santa Teresa de Jesús y San Juan de la Cruz). La tarea intelectual de Mieczyslaw Gogacz no ha sido bien conocida en Europa y por ello merece un tratamiento especial en este volumen muy bien presentado como primero de esta serie de monografías que dan a conocer la labor de la filosofía cristiana en Polonia. [Leandro Sequeiros SJ].

Battaner, E. *Los físicos y Dios*. Madrid: Libros de la Catarata (Fundación Ramón Areces, Real Sociedad Española de Física), 2020. 125 pp.

Archivo Teológico Granadino, como revista científica fundada por el docto jesuita José A. de Aldama en 1938, publica estudios especialmente sobre el período post-tridentino, edita en su lengua original manuscritos inéditos de la misma época y publica una sección bibliográfica con boletines específicos sobre cuestiones histórico-teológicas. Por eso tiene su sitio un comentario a *Los físicos y Dios*. El autor de este grato ensayo, el profesor Eduardo Battaner (Catedrático Emérito del Departamento de Física Teórica de la Universidad de Granada) precisa desde el comienzo de su texto que no se trata de un estudio sobre la Física y Dios, sino sobre los físicos (los hombres y mujeres que han hecho ciencia experimental sobre el comportamiento material de la realidad) y Dios. Es un recorrido didáctico de cómo los físicos se han situado ante lo que cada uno entiende por Dios. Unos son ateos y otros creyentes. Unos son de tradición cristiana (en sus distintas versiones) y otros son judíos, musulmanes, hindúes o de otras religiones. Es de gran interés cómo cada uno de los muchos físicos citados ha expresado desde la época de la cultura griega hasta ahora su versión particular de Dios. El autor de este texto no quiere tomar postura sobre sus creencias, sino describir desde fuera la experiencia de Dios verbalizada por los muchos científicos dedicados a la Física. Autor también de una *Historia de la Física* (2020), Battaner muestra un gran conocimiento de la historia del desarrollo histórico de la construcción social de lo que modernamente se define como Física (muy diferente a la *Physica* antigua, que era una reflexión sobre el sustrato material de las cosas, la *physis* griega). Aun así, se deslizan algunos errores de detalle, como considerar que George Lemaître era jesuita (pág. 30) cuando era sacerdote secular, o que Cornelio Jansen (padre del jansenismo) cuando en realidad era enemigos de estos. Pero esto no quita méritos al loable esfuerzo del autor por transmitirnos una perspectiva general sobre cómo los grandes físicos no han podido prescindir de tomar posturas ante la trascendencia, lo religioso y Dios. Una selecta bibliografía completa este texto y abre nuevos horizontes a los lectores. Tal vez dejó de lado dos libros del profesor Agustín Udías que completan esta visión: *Breve Historia de la Física* (2019) e *Historia de la Física, de Arquímedes a Einstein* (2004). [Leandro Sequeiros SJ].

Bugajak, G. (et al.) *Kazimierz Kloskowski. The Polish Christian Philosophy in the 20th Century*. Vol. III. Krakow: Ignatianum University Press, 2019. 202 pp.

El volumen III del proyecto de investigación sobre la filosofía cristiana polaca del siglo XX está dedicado al joven filósofo Kazimierz Kloskowski. En el siglo XX, en Polonia, la filosofía cristiana se convirtió en un pegamento ideológico, necesario para mantener la continuidad de la cultura polaca, y un vínculo entre lo

polaco y la herencia de la civilización de Europa Occidental. Por lo tanto, durante el período llamado comunista, la nación, la cultura y la filosofía en Polonia enfrentó diversos hostigamientos, así como intentos de desacreditarlos o instrumentalizarlos. Fue en este momento cuando se intentó presentarlo como una forma de ilusión, construida sobre creencias religiosas y como un discurso ideológico completamente contrario a la ciencia moderna. Todos los representantes de la filosofía cristiana polaca se opusieron a este enfoque.

El cultivo de la filosofía cristiana es un hecho histórico que tuvo lugar en un tiempo y espacio específico debido a la aparición de la Revelación en la cultura y sus consecuencias prácticas y teóricas. Aunque el término “filosofía cristiana” funciona en la literatura sobre el tema, es una categoría ambigua desde el punto de vista metodológico. Cabe señalar aquí que la filosofía, como la biología o la química, no es ni “cristiana” ni “no cristiana”, es una ciencia.

Su valor cognitivo está determinado no por un adjetivo específico, sino por la valorización epistemológica de los enunciados realizados. En otras palabras: se trata de sí, fáctica y objetivamente, de forma comunicativa, manteniendo el aspecto que le conviene, realiza una explicación cognitiva y comprensiva de la realidad. Si es así, merece atención y análisis, porque es una forma de obtener la verdad sobre el mundo por parte del hombre. En el sentido objetivo, la tradición cristiana, en el contexto del descubrimiento, proporciona al filósofo ciertos tipos de situaciones problemáticas que pueden ser explicadas (explicadas, aclaradas) con el uso de aparatos conceptuales apropiados relacionados con un sistema filosófico o de humanidades previamente seleccionado.

Finalmente, se puede hablar de filosofía cristiana en un sentido psicológico, considerando a la persona del propio filósofo como aquel que, siendo creyente, se filosofa a sí mismo. En este sentido, la práctica de la filosofía cristiana tiene el carácter de un compromiso existencial y puede definirse como una forma de vida sustentada en un acto de fe religiosa.

Kazimierz Kloskowski (1953–1999) es un filósofo joven cuyos horizontes de reflexión filosófica se pueden sistematizar en tres capítulos: el determinismo evolucionista, la filosofía de la creación y de la evolución, y los aspectos bioéticos de la ingeniería genética. Por tanto, su interés se centra en la filosofía de la biología. Pero primero digamos algo de su personalidad y de sus obras.

Nacido en el año 1953 en la ciudad de Gdansk obtiene en el año 1977 el Master de Teología con un trabajo final sobre el Logos en los trabajos de Filón de Alejandría y el Himno del prólogo del Cuarto Evangelio, bajo la supervisión del doctor Grzegord Gólski. Fue ordenado sacerdote en diciembre de 1977 y comienza su tarea pastoral en la parroquia del Sagrado Corazón de Sopot. Debido a sus extraordinarias dotes intelectuales, en septiembre de 1978 fue destinado a hacer estudios especiales en la Facultad de Filosofía Cristiana de la Academia de Teología Católica de Varsovia. Sus estudios especiales, entre los años 1978 y 1981, se centraron en la Filosofía de la Naturaleza y obtuvo el Master en Filosofía en 1981 realizando una memoria final de carrera sobre “El concepto de Abiogénesis (el origen de la Vida) en los trabajos de Reinhard W. Kaplan”. En el año 1984, Kloskowski obtiene el doctorado en Filosofía con una tesis sobre “El papel del azar en la Génesis de la Vida”. Empezó a trabajar como profesor en la Facultad de Filosofía Cristiana desde 1985, llegando a ser Secretario del centro. Su libro

BIBLIOGRAFÍA

“El Problema del Determinismo evolutivo: un estudio biofilosófico” le otorgó el grado de profesor de humanidades en 1991 (con filosofía y sociología y filosofía de la naturaleza). Entre 1992 y 1996 fue Director del Departamento de Historia y Filosofía de la Ciencia y supervisor de la Asociación de estudiantes de Filosofía de la Naturaleza. Entre 1993 y 1996 ocupó la plaza de Vicedecano de la Facultad de Filosofía Cristiana. En 1996 fue nombrado Vice–Rector de Asuntos de los Estudiantes, papel que desarrolló hasta su temprana muerte en 1999.

Como ya se ha citado, sus intereses filosóficos se centraron en las cuestiones relacionadas con conceptos de filosofía de la naturaleza, especialmente en filosofía de la biología (la biofilosofía). Sus investigaciones y escritos se refieren a los aspectos científicos y filosóficos del origen de la Vida sobre la Tierra, la evolución biológica, el creacionismo, la biología molecular, la bioética, la ingeniería genética, la filosofía sobre Dios creador y la dinámica ecológica. Y estaba muy interesado en la historia de la ciencia y en la filosofía. El volumen que comentamos recorre con profundidad todos los aspectos de este gran filósofo cristiano. [Leandro Sequeiros SJ].

Czachorowski, M. *Mieczysław Albert Krąpiec. The Polish Christian Philosophy in the 20th Century*. Vol. VI. Krakow: Ignatianum University Press, 2020. 228 pp.

El sacerdote dominico Mieczysław Albert Krąpiec OP (1921–2008) se caracteriza por su fidelidad ideológica a Santo Tomás de Aquino, desde cuyos planteamientos reelabora toda su metafísica. Por ello merece figurar en esta serie editorial que forma parte de una colección de 13 volúmenes (al que se añade uno especial sobre el siglo XXI). Estos volúmenes son el fruto de un extenso y denso proyecto de investigación dedicado al estudio de la Filosofía de carácter cristiano en Polonia durante el siglo XX. Es decir, relata la tarea de diversos profesionales universitarios en el campo de la filosofía (casi todos tomistas convencidos) y que en situaciones muy difíciles ejercen su tarea en una Polonia políticamente compleja.

Este proyecto ha sido impulsado por un grupo extenso de estudiosos de la Filosofía actual y publicados por la editorial Universitaria *Ignatianum* de Cracovia. Comprender la especificidad y significado de la Filosofía cristiana en Polonia en el siglo XX es imposible sin tener en cuenta los antecedentes históricos y políticos básicos que acompañan a su cultivo y funcionamiento, especialmente en la segunda mitad del siglo pasado. No todos los autores discutidos en el proyecto utilizaron el nombre de “filosofía cristiana”. Muchos no intentaron elaborarlo sobre una base sistémica, algunos lo hicieron de manera general e imprecisa. No siempre les importaron tales declaraciones. Por el contrario, prefirieron abordar problemas concretos y dejar de lado las declaraciones metodológicas o no las hicieron, tratándolas como algo secundario. Sin duda, sin embargo, por los temas que tratan (el aspecto objetivo), así como por las declaraciones metodológicas expresadas con más o menos precisión, funcionan en algo que puede describirse en términos de la filosofía moderna de la ciencia: el paradigma (tradición investigadora) de la filosofía cristiana. Algunos filósofos cristianos de la generación más joven, como J. Życiński, utilizaron el término “tradición investigadora” en su determinación metodológica e histórica. La filosofía cristiana polaca del siglo XX es una filo-

sofía sui generis. Es el trabajo de figuras destacadas del mundo de la cultura y el pensamiento polacos que no trataron la fe como una limitación o ideologización de la cognición y el pensamiento humanos sobre el mundo. Por el contrario, al filosofar en su contexto, se guiaron por los principios del discurso científico racional y, en la mayoría de los casos, separaron lo relacionado con la fe religiosa de lo que podía captarse en la cognición natural. Ellos lo hicieron

Por tanto, no se trataba simplemente de una filosofía apologética y confesional. Fue un discurso vivo y abierto a los desafíos intelectuales de la actualidad, en el que se expresó la disposición al diálogo y en ocasiones al enfrentamiento con lo aparecido en la cultura en el campo de la vida social, la ciencia, las normas morales y las instituciones de la vida política. En una palabra, esta filosofía impregnó toda la vida personal de una persona y construyó la cultura humana, expandiendo y ordenando el campo del conocimiento científico, influyendo en la vida moral y moral, inspirando la creatividad artística humana y contribuyendo a la profundización de la vida religiosa.

Esta filosofía fue creada por destacadas personalidades cuyas actividades educativas y su implicación en la investigación encontraron estudiantes y seguidores en el campo de las ciencias, pero también propiciaron el surgimiento de escuelas filosóficas afines al máster. La influencia de estas personas, así como de las comunidades asociadas a ellas, traspasó las fronteras de la cultura polaca y pasó a formar parte del patrimonio mundial, como lo demuestran los ejemplos del cardenal Karol Wojtyła, Mieczysław Albert Krąpiec y Józef Tischner.

Como ya hemos apuntado, el sacerdote dominico Mieczysław Albert Krąpiec OP (1921–2008) se caracteriza por su fidelidad ideológica a Santo Tomás de Aquino desde cuyos planteamientos reelabora toda su metafísica. Durante la ocupación Nazi alemana, participó clandestinamente impartiendo clases de Filosofía y de Teología en el Colegio Filosófico y Teológico de los Dominicos (1940–1945). En junio de 1945 fue ordenado sacerdote y defendió su tesis doctoral escrita en latín sobre el Amor Natural hacia Dios en el Angélico de Roma obteniendo el doctorado en Filosofía. Entre 1946 y 1948, mientras da clases en el Colegio Dominicano de Cracovia, prepara su segundo doctorado, también el latín, esta vez en Teología, sobre “El amor personal en la Santísima Trinidad según santo Tomás de Aquino”. Desde 1951 es profesor de Teología en Varsovia, pero pronto conecta con la Universidad de Lublin donde se incorpora en la Facultad de Filosofía Cristiana. Entre 1958 y 1961, y entre 1969 y 1970 fue Decano de la Facultad de Filosofía Cristiana en Lublin.

Son seis los campos de la Filosofía tomista que cultivó: el de la Metafísica tomista, el de la epistemología, el del existencial tomista, el de la Antropología filosófica, el campo de la Filosofía de las leyes y el de la Filosofía de la Cultura. Por sus méritos intelectuales, humanos y evangélicos merece figurar entre los grandes filósofos católicos del siglo XX. [Leandro Sequeiros SJ].

Podrez, E. (et al.), *Tadeusz Ślipko. The Polish Christian Philosophy in the 20th Century*. Vol. IX. Krakow: Ignatianum University Press, 2019. 204 pp.

La Compañía de Jesús también ha aportado su contribución a la Filosofía Cristiana en Polonia. Tal es el caso de padre jesuitas Tadeusz Ślipko (1918–2015),

BIBLIOGRAFÍA

experto en ética e impulsor de debates con los marxistas. En este volumen IX nos referimos a este incansable trabajador de la mente. Que debe considerarse como una parte importante de un conjunto de pensadores.

Los fundadores de la filosofía cristiana polaca, junto con los círculos que ellos formaron, desempeñaron un papel importante en el mantenimiento de la identidad y el desarrollo de las humanidades polacas, así como de las ciencias exactas, teológicas y sociales ampliamente entendidas. Influyeron no solo en la vida universitaria, sino también en la cultura nacional ampliamente entendida, así como en la vida social y religiosa. Tampoco es difícil ver su influencia en los cambios políticos que están teniendo lugar en Polonia y en el mundo, en la formación de métodos y estrategias de educación y crianza, en la demostración de la racionalidad de las actitudes religiosas, en el desarrollo de métodos innovadores de defensa de los derechos humanos.

El objetivo principal del proyecto es conmemorar y profundizar el conocimiento de la filosofía cristiana polaca en el país y en todo el mundo y mostrar el papel que desempeñó en la cultura, ciencia, economía, política, arte, costumbres y religión ampliamente entendidas en el siglo XX. En primer lugar, será un estudio monográfico de los pensamientos de 13 destacados representantes de esta corriente filosófica, activa especialmente en la segunda mitad del siglo XX, es decir: Mieczysław Gogacz, Piotr Lenartowicz, Stanisław Kamiński, Kazimierz Kloskowski, Kazimierz Klószak, Feliks Koneczny, Mieczysław Albert Krąpiec, Tadeusz Stycznia, Tadeusz Śiekłipi, Tedusz Stycznia, Tadeusz Śiefoli, Zózek y Zózek, Józefák.

La elección de representantes representativos de la filosofía cristiana polaca del siglo XX no fue fácil. El criterio básico fue el valor sustantivo de sus logros y el papel que jugaron en la formación de la comunidad académica nativa. Muchos de ellos en el último siglo moldearon de manera creativa e inflexible el carácter y la identidad de los departamentos filosóficos y teológicos. También se tuvo en cuenta el carácter interdisciplinario de sus logros, dirigidos a diversos campos. Por tanto, se trató de elegir pensadores cuya creatividad no se limite solo al discurso filosófico, sino que abarque las disciplinas humanísticas, e incluso ciertos aspectos de las ciencias naturales y sociales, o teológico. Muchos autores de la filosofía cristiana polaca, de manera pionera, superaron las barreras tradicionales que separaban el pensamiento cristiano de los logros de las ciencias naturales y humanas modernas, y se ajustaban así al modelo contemporáneo de investigación interdisciplinaria.

Debido a las necesarias limitaciones, los logros de muchos otros pensadores que merecen ser conmemorados y difundidos tanto en Polonia como en el extranjero, se han omitido en mayor medida que los autores propuestos. Cabe destacar que el objetivo del proyecto no es disminuir su contribución a la filosofía y la cultura nacional. En última instancia, el proyecto continuará en los siguientes ciclos para llenar los vacíos visibles mediante la adición de nuevos volúmenes dedicados, entre otros, a filósofos generacionalmente más jóvenes, pero no menos meritorios para la cultura polaca. La fórmula del proyecto está abierta. Siempre que obtenga reconocimiento científico.

Tadeusz *Ślipko* nació en 1918 en un distrito de la ciudad ucraniana de Rohatyn, pero al fallecer su padre en 1923, se traslada dentro de Ucrania con su familia a Horodok donde viven muchos polacos, ucranios, judíos y alemanes. Un entorno

multicultural, como él mismo escribe. En 1936, superados los estudios de Secundaria, pasa como estudiante de Matemáticas de Ciencias Naturales a la Universidad John Casimir en Lviv, en Ucrania occidental. Pero desde 1938 inicia sus estudios en el Departamento de Humanidades y elige el departamento de filología y de historia polaca. Pero los estudios de interrumpen por la guerra mundial. En 1939 es aceptado en el Noviciado de la Compañía de Jesús en Cracovia. Entre 1944 y 1948 realiza sus estudios de Teología siendo ordenado sacerdote en 1947. En el año 1948, como parte del esfuerzo por reconstruir la Compañía de Jesús en Cracovia después de la guerra, es elegido como profesor de Ética en la Facultad de Filosofía de los jesuitas. También estudia Sociología para adquirir más formación en la enseñanza de la Filosofía. Desde 1965 es profesor ayudante en el Departamento de Ética de la Facultad de Filosofía Cristiana de la Academia de Teología Católica de Varsovia. A lo largo de su trayectoria intelectual ha publicado 13 libros y más de 200 artículos, ensayos y recensiones de libros. *Ślipko* está considerado como uno de los más sobresalientes representantes del tomismo orientado hacia la Ética. Sus aportaciones más sobresalientes se centran en las relaciones entre la Moral católica y su fundamento filosófico en la Ética. Casi centenario, siguió trabajando hasta su muerte en 2015. [Leandro Sequeiros SJ].

Mazur, P.S., P. Duchlinski y P. Skrzydlewski (eds.) *A Companion to Polish Christian Philosophy of the 20th and 21th Centuries*. Krakow: Ignatianum University Press, 2020. 333 pp.

Hemos comentado con anterioridad en *Archivo Teológico Granadino* el contenido de los 13 volúmenes de la investigación sobre la filosofía cristiana en Polonia en el siglo XX. Cada uno de ellos estaba dedicado a la vida y obra de uno de los filósofos cristianos, así como la presentación de algunos de sus textos principales. Posiblemente la lista es incompleta y los expertos echarán de menos algún nombre. Pero no se puede abarcar toda la riqueza del pensamiento.

En este volumen fuera de la serie normal, se trata de forma transversal la temática que los filósofos cristianos en Polonia han desarrollado durante el siglo XX con una ventana abierta al siglo XXI. Estructurado en 12 capítulos, se pasa revista a una síntesis de lo que los pensadores polacos cristianos han aportado en diversas ramas de la filosofía. Doce expertos sintetizan cada uno de los sectores, desde la Lógica y la Metodología de las Ciencias, hasta la Historia de la Filosofía, pasando por la Metafísica, la Epistemología, la Filosofía de la Naturaleza, la Antropología, la Ética, la Axiología, la Estética y Filosofía del Arte, la Filosofía sobre Dios y la Religión, la Filosofía Social y la Filosofía de la Cultura.

El objetivo principal del proyecto de investigación interuniversitario, – que se inició hace diez años y que ahora se materializa en estos 14 volúmenes–, es conmemorar y profundizar el conocimiento de la filosofía cristiana polaca en el país y en todo el mundo y mostrar el papel que desempeñó en la cultura, ciencia, economía, política, arte, costumbres y religión ampliamente entendidas en el siglo XX. En primer lugar, será un estudio monográfico de los pensamientos de 13 destacados representantes de esta corriente filosófica, activa especialmente en la segunda mitad del siglo XX, es decir: Mieczysław Gogacz, Piotr Lenartowicz, Stanisław Kamiński, Kazimierz Kloskowski, Kazimierz Kłósak, Feliks

BIBLIOGRAFÍA

Koneczny, Mieczysław Albert Krąpiec, Tadeusz Stycznia, Tadeusz Śieklipi, Tadeusz Stycznia, Tadeusz Śiefoli, Zózek y Zózek, Józefák.

La elección de representantes representativos de la filosofía cristiana polaca del siglo XX no fue fácil. El criterio básico fue el valor sustantivo de sus logros y el papel que jugaron en la formación de la comunidad académica nativa. Muchos de ellos en el último siglo moldearon de manera creativa e inflexible el carácter y la identidad de los departamentos filosóficos y teológicos. También se tuvo en cuenta el carácter interdisciplinario de sus logros, dirigidos a diversos campos. Por tanto, se trató de elegir pensadores cuya creatividad no se limite solo al discurso filosófico, sino que abarque las disciplinas humanísticas, e incluso ciertos aspectos de las ciencias naturales y sociales, o teológico. Muchos autores de la filosofía cristiana polaca, de manera pionera, superaron las barreras tradicionales que separaban el pensamiento cristiano de los logros de las ciencias naturales y humanas modernas, y se ajustaban así al modelo contemporáneo de investigación interdisciplinaria.

La lista de filósofos a los que han dedicado los 13 volúmenes anteriores se elaboró sobre la base de las propuestas presentadas por representantes de los círculos académicos en los que se formó una filosofía cristiana polaca independiente, especialmente en la Universidad Católica de Lublin, Universidad Cardenal Stefan Wyszyński (antes: Academia de Teología Católica), Universidad Papa Juan Pablo II (antes: Academia Pontificia de Teología) y Akademia Ignatianum (antes: Facultad de Filosofía y Pedagogía).

El proyecto de investigación que ahora se culmina se refiere, como hemos visto, a una evaluación de las aportaciones al pensamiento europeo de la filosofía cristiana polaca del siglo XX. Comprender su especificidad y significado es imposible sin tener en cuenta los antecedentes históricos y políticos básicos que acompañan a su cultivo y funcionamiento, especialmente en la segunda mitad del siglo pasado.

El siglo XX fue una época de prueba especial no solo para Polonia. Además de recuperar la independencia en 1918, estuvo marcada por dos guerras mundiales, la revolución bolchevique, el nacimiento de sistemas totalitarios, formas organizadas de genocidio combinadas con la esclavitud y el desprecio por la dignidad humana. Todo esto dejó una clara huella en la cultura polaca, europea y mundial. También tocó la filosofía. Después de 1945, junto con la imposición del sistema totalitario a Polonia por parte de la URSS, el monopolio político fue acompañado por el monopolio ideológico, que estaba respaldado por la interpretación oficial de la filosofía marxista-leninista.

Como resultado de esta situación, muchos profesores académicos de antes de la guerra perdieron sus trabajos en sus universidades, entre ellos: Władysław Tarkiewicz, Roman Ingarden, Izydora Dąmbska, Henryk Elzenberg y Tadeusz Kotarbiński. La libertad de investigación científica y el contacto con el pensamiento filosófico detrás del Telón de Acero fueron limitados. Bajo estas condiciones desfavorables, ya a fines de la década de 1940, la filosofía cristiana ampliamente entendida comenzó a revivir en Polonia. Aislamiento por parte de las autoridades estatales de los centros de investigación en los que se cultivó, se asoció con una relativa libertad de presiones ideológicas y permitió mantener la autonomía en la realización de la investigación.

El cultivo de la filosofía cristiana es un hecho histórico que tuvo lugar en un tiempo y espacio específico debido a la aparición de la Revelación en la cultura y

sus consecuencias prácticas y teóricas. Se puede hablar de filosofía cristiana en un sentido psicológico, considerando a la persona del propio filósofo como aquel que, siendo creyente, se filosofa a sí mismo. En este sentido, la práctica de la filosofía cristiana tiene el carácter de un compromiso existencial y puede definirse como una forma de vida sustentada en un acto de fe religiosa. [Leandro Sequeiros SJ].

Burlando, G. *La modernidad en Suárez y Descartes: articulaciones cambiantes del sujeto*. Pozuelo de Alarcón (Madrid): Editorial Universidad Francisco de Vitoria, 2021. 71 pp.

Este cuaderno ha salido a la luz procedente del *Grupo Estable de Investigación sobre los fundamentos antropológicos de la Historia*, que tiene su sede en la Universidad Francisco de Vitoria. La autora enfoca su trabajo en las similitudes filosóficas que encuentra entre el jesuita granadino Francisco Suárez y el filósofo francés René Descartes. Asume la opinión de Heidegger y Zubiri de que Suárez resulta central para la constitución y desarrollo de la modernidad naciente, ya que su obra se asoma a la problemática de su época que emergía de la antropología, la sociopolítica o la teología. En esta comparación entre ambos pensadores el tema que se examina es precisamente el tema moral, que está específicamente presente en los *Tratados morales* de Suárez. Ese mismo tema se analiza en las obras de Descartes *Discurso sobre el método*, *Las pasiones del alma* y *Principios de la filosofía*. En el campo de la moral ambos se sitúan en lo que ha venido en conocerse como *neoestoicismo moderno*. Frente a las reservas de muchos escolásticos frente a las pasiones humanas, los dos están convencidos de que no hay pasiones que puedan resultar inservibles para la virtud, con tal de que se dejen gobernar por la razón. Quienes no supieron apreciar los elementos positivos que poseen no fueron capaces de reconocer la utilidad y el valor de su uso. Suárez y Descartes manifiestan que las pasiones son experiencias vitales útiles para la supervivencia y el bienestar humanos. También coinciden en que mantener un control racional total sobre las pasiones es extremadamente difícil, ya que el intelecto no posee el impulso que sería necesario para mantenerlas dentro de la racionalidad. Ello es así porque las pasiones no se dejan persuadir por argumentos racionales. En concreto Suárez considera al ser humano libre, finito, sujeto de pasiones, que se autoafirma y se realiza socialmente en comunidad. Para Descartes el *cogito* es indispensable para cualquier comprensión de la moralidad, moralidad que se basa en la propia agencia y autonomía humanas. En el *cogito* hundiría sus raíces el libre albedrío humano. Suárez y Descartes confieren a la voluntad un mayor poder, eficacia y autonomía, pero lo más importante es que vinculan las pasiones a las virtudes, dándoles así una gran notoriedad y una conexión antropológica decisiva. Para Suárez todo lo relativo a la virtud humana está relacionado con las pasiones. Descartes afirma que es importante conocer las cosas que nos pueden dar contento supremo, o sea, la virtud y la sabiduría. [Trinidad Parra].

Beorlegui, C. *Llamados a ser libres, Las dimensiones antropológicas de la libertad*. Colección Textos Universitarios, número 57. San Salvador: UCA editores, Universidad Centroamericana “José Simeón Cañas”, 2020, 445 pp.

En muchos manuscritos de la época postridentina, en tema de la libertad humana está muy presente. Precisamente este volumen de título de ecos paulinos

BIBLIOGRAFÍA

(Gálatas 5,13) dedica bastantes páginas (desde la 21 a la 33) a la reflexión filosófica y teológica de la libertad desde el siglo XV.

Estructurado en nueve extensos capítulos (que incluyen cada uno de ellos una bibliografía y precedidos por una densa Introducción), este volumen mantiene una clara orientación didáctica, ya que son los materiales de reflexión del curso de Doctorado impartido en la Facultad de Ciencias Sociales y Humanidades de la Universidad Centroamericana “José Simeón Cañas” (UCA) de San Salvador en junio de 2018. No se trata de un ejercicio especulativo, sino que está impregnado de resonancias éticas. Leemos en la contraportada del libro: “En un mundo cada vez más marcado por la injusticia y las desigualdades sociales, la apuesta por la libertad se convierte no únicamente en un problema teórico, sino también en una responsabilidad ética”. Y usando sus propias palabras, el objetivo de este libro no quiere focalizarse exclusivamente en el tema de la libertad humana como libre albedrío, sino más bien estudiar la realidad humana en su conjunto desde el punto de vista de la libertad (Introducción pág. XVI).

El capítulo introductorio (“Consistencia y complejidad de la libertad”, paginados con números romanos desde el XIII al XXV) orienta al lector sobre los objetivos y estructura general del volumen. “La tesis que queremos defender es que la libertad humana se construye y hay que entenderla con relación a cuatro dimensiones o aspectos que conforman la estructura esencial de nuestra naturaleza o condición: la dimensión biológica (genético–epigenético–cerebral), la subjetiva o individual, la interpersonal y social, y la trascendente” (Introducción, XVII). Pero para llegar a esta tesis es necesario fundamentar filosófica y científicamente su intento. Los cuatro primeros capítulos de este estudio tienen una función: fundamentar y canalizar la atención del lector y presentar el escenario actual filosófico y cultural en el que se ha formulado históricamente la aproximación al fenómeno de la libertad de ser en sus múltiples dimensiones.

El capítulo primero (“La libertad en la historia. De la libertad de actos a la libertad de ser”, pp. 1–60) se presenta una descripción histórica dirigida a aquellas personas no muy versadas sobre la problemática de la comprensión de la libertad a lo largo de la historia del pensamiento filosófico, científico y teológico.

Los capítulos 2, 3 y 4 (pp. 61–178) presentan de una manera didáctica las diversas posturas de la libertad que más se han extendido en nuestra cultura científico–técnica: los determinismos atomistas o mecanicistas, los conductistas y los sociobiológicos (capítulo segundo); los determinismos neurobiológicos (capítulo tercero); y otras posturas sobre la libertad: el compatibilismo, la libertad absoluta y la libertad situada (capítulo cuarto).

Consecuente con este enfoque estructural de cuatro dimensiones, del que hablamos más arriba, se han ido construyendo los capítulos de la segunda parte del libro [los capítulos 5 a 9], “en la tarea de plantear de modo positivo los argumentos más convincentes a favor de hacer plausible la libertad, situándola y enraizándola en lo que podríamos llamar la *estructura antropológica de la libertad* (Introducción, XIX). Así, en un primer momento (capítulo 5, “La dimensión biológica y evolutiva de la libertad”, pp. 179–244) el autor se detiene en el estudio de las características genéticas y cerebrales de nuestra especie, que constituyen una de las condiciones de posibilidad de nuestra libertad. Desde su perspectiva, solo un cariotipo y un cerebro como el nuestro es capaz de hacer

emerger una mente autoconsciente y libre, del cual se ha producido la emergencia de nuestra peculiar psique o mente, dotada de autoconsciencia y libertad. El autor no elude abordar uno de los problemas más controvertido entre los antropólogos no antropocéntricos: el de la capacidad de algunos animales superiores de inteligencia, autoconsciencia y libertad. Posiblemente es este un tema controvertido sobre el que Carlos Beorlegui aporta sus argumentos científicos y filosóficos.

Esto nos acerca a repensar la libertad desde la perspectiva de la propia experiencia de primera persona (capítulo sexto, “La dimensión subjetiva y personal de la libertad”, pp. 245–308). Es desde ahí, desde nuestra propia conciencia humana, desde donde cada ser humano se percibe y experimenta como dueño de su vida y único responsable a la hora de elegir, en momentos clave de su vida, entre diversas posibilidades de acción.

La dimensión subjetiva de la libertad no puede entenderse separada de la dimensión comunitaria tal como se discute en el siguiente paso intelectual (capítulo séptimo, “La dimensión social y política de la libertad”, pp. 309–366). La ambivalencia “yo–tú” tiene su síntesis en el “nosotros” y constituye el ámbito interpersonal y social, siendo esta otra de las condiciones de posibilidad de nuestra libertad. Pero la mente humana –escribe Beorlegui– se descubre también capaz de superar la mera inmanencia de lo real para abrirse a otras dimensiones posibles, más allá de las leyes naturales. Es el mundo de la cultura con todas sus facetas, desde la filosofía a la ética y la religión”. Pero deja bien claro que es una “posibilidad”, no una “necesidad”. De ahí la necesidad de una educación de las dimensiones no científicas del ser humano.

Esto es lo que nos permite acercarnos lo que puede llamarse “dimensión trascendente” del ser humano, y yendo más allá, acercarnos a la posibilidad de la dimensión “religiosa”, e incluso teísta y aun cristiana del ser humano (capítulo octavo, “La dimensión trascendente de la libertad”, pp. 367–414). Como indica Beorlegui, “El ser humano (...) con su capacidad de pensar, de describir simbólicamente la realidad, y de construir un lenguaje simbólico sobre la realidad como instrumento de comunicación con los otros, es el único animal que posee la capacidad de abrirse a la cuestión del ser y del sentido, y, por ello mismo, a la cuestión del fundamento único de la realidad” (Introducción, XXI).

Y como tarea y síntesis final (capítulo noveno, “Las diversas facetas y dimensiones de la libertad”, pp. 415–445) el profesor Carlos Beorlegui completa el estudio con la presentación de las diversas facetas que conforman la realidad compleja de la libertad, “presentándola como un poliedro constituido por múltiples caras y perspectivas, no siendo posible entender adecuadamente el fenómeno de la libertad más que a partir, como veremos, de una visión conjunta y completa de la misma” (Introducción, XXII).

Y concluye este comentario con un texto del mismo Beorlegui: “Somos libres de forma encarnada, limitada y mundanizada. De ahí que hemos de considerar la libertad como una mezcla de libertad *en* la realidad, libertad *de* la naturaleza, *desde* la situación, y *para* perseguir e intentar conseguir los objetivos y metas que nos permiten llegar a ser lo que tenemos y queremos ser. Solo de esta forma podemos intentar alcanzar nuestra realización y lo que solemos definir de una forma global como la felicidad [o la autorrealización del proyecto personal, podíamos

BIBLIOGRAFÍA

decir], en diálogo necesario y constructivo con el resto de las libertades humanas” (Introducción, XXII) [Leandro Sequeiros SJ].

Onfray, M., *Las avalanchas de Sils Maria. Geología de Friedrich Nietzsche*, Fragmenta Editorial, Barcelona 2021, 144 pp.

La localidad suiza de Sils Maria es el lugar en el que Friedrich Nietzsche descubre la idea del eterno retorno. Michel Onfray se considera un nietzscheano, pero no en el sentido de identificarse con el pensamiento de Nietzsche, sino de hacerse cargo del contenido de su filosofía, para desarrollar un itinerario filosófico que comience en ese punto de partida, abordando de forma personal la cuestión de la muerte de Dios y del nihilismo europeo que se produjo a partir de ese momento, con vistas a encontrar nuevos valores de pensamiento con los que contar a partir de ahora. A la hora de asimilar el pensamiento de Nietzsche, del que pretende partir para construir su propio pensamiento, el lugar suizo Sils Maria, con gran cantidad de vacas pastando en sus campos, lo lleva a rememorar el puesto que ocupan las vacas en el pensamiento de Nietzsche, que expresa su deseo de que quienes lean sus obras tengan la actitud rumiante de esos animales, volviendo una y otra vez sobre las ideas que expone. Michel Onfray coincide en esto con Nietzsche, como muestra cuando aporta la frase conocida de Cervantes: *demos tiempo al tiempo*. Expone que el filósofo alemán pensaba como un campesino. Y esto no lo dice en el sentido de sustraer valor a su pensamiento, sino para afirmar justamente todo lo contrario. Según Onfray el mejor pensador sería el que fuera capaz de pensar como un campesino de Virgilio porque, refiriéndose al mundo animal, existen muchos puntos de vista diferentes, producto de la especialización: el geólogo, el artista, el meteorólogo o el astrónomo. Pero, en su opinión, el campesino aúna todos esos conocimientos y eso lo hace especialmente experto en las cuestiones del mundo animal. Al afirmar que Nietzsche es un filósofo campesino, está subrayando que es un filósofo completo, capaz de analizar la realidad desde los diferentes puntos de vista posibles del intelecto humano. Así se explica también el hecho de que descubriera la ley del eterno retorno en un lugar como Sils Maria, que no tiene nada que ver con una iglesia, con un monasterio, una biblioteca o una universidad, sino un escenario en el que se manifiesta la naturaleza como protagonista. Para Nietzsche el superhombre no es un salvaje que se abalanza sobre el cuello de otros seres humanos para atacarlos, sino una realidad por venir, un mejoramiento de la especie humana. El superhombre vendría a ser algo así como un hombre perfeccionado, aumentado, afinado, cercano a los dioses o héroes del panteón griego. Es la respuesta a su visión de que el judeocristianismo se desmorona y de que el nihilismo ocupará su lugar, sin ahorrar sobresaltos y turbulencias. La conclusión de Onfray es que el superhombre nietzscheano no se diferencia en absoluto del sabio estoico, que acepta lo que la realidad le impone y que le resulta, por tanto, inevitable. De esta forma la naturaleza acaba ocupando el lugar de Dios o de la virtud, ya que se identifica con ambas cosas, y esto lleva inevitablemente a ajustar la moral humana a una naturaleza omnipresente que inexorablemente impone su ley. [Trinidad Parra].